

Cartagena, el campo y la República

No hace muchos días leíamos a Urgoiti una proposición aventurada. Consideraba este hombre, competente en finanzas internacionales, las diversas posibilidades para salir de esta horrible angostura del hambre, el paro forzoso y el dolor mundial. ¿Inflación? ¿Desinflación? ¿Dejar el patrón oro y salvarse en la plata? Por encima de todas estas cosas se alzaban las primeras realizaciones del programa de los revolucionarios rusos y el propio Urgoiti (poco sospechoso en la materia) afirmaba que era Rusia el único país en donde faltaban brazos para el espléndido excedente de trabajo.

Cualquier espectador atento al vertiginoso cuadro de la post-guerra, sabe lo que es el plan quinquenal ruso. Solamente una proyección político-social del genio eslavo podía producir un plan quinquenal, novísima creación, radicalmente distinta de la inanidad del genio político occidental en estos años; con los mismos radicalismos diferenciales de las creaciones musicales de Mursorgsky o Strawinsky respecto a la manera musical clásica.

Lo aventurado del escrito de Urgoiti era la posibilidad de llegar, "sin radicalismos revolucionarios", a dar a esta república democrática un contenido, un relleno de obras sociales, trabajo y pan para el hormiguero humano, como los del plan quinquenal de los soviets. Decimos aventurado, en el sentido de difícil; pero no negamos la posibilidad y la deseamos para el estado republicano y democrático que hemos levantado. La deseamos tanto más ardentemente, cuanto más nos hiere el silencio de los campos y la emigración de las ciudades.

No son Cartagena y su campo de los más alcanzados por el drama de nuestros días: un solo obrero parado, un solo metro de tierra generosa sin producir, moverían nuestra sensibilidad y agudizarían nuestro ingenio en busca del remedio. Pero los hados quisieron que la República encontrase a nuestra patria chica con dos proyectos preparados a punto de ejecución: el del Taibilla y el de Guardamar, riego, potables y energía eléctrica.

Cada uno de estos proyectos representan un beneficio enorme y ninguna carga para el Estado. Pero si acoplamos las dos concepciones de la ingeniería (y la realidad nuestra, del campo y la urbe exige tal acoplamiento) tendremos en vías de ejecución una obra de la mayor semejanza con un plan quinquenal: el hormiguero humano tendrá el pan asegurado para muchos años y Cartagena y su campo serán otros tan distintos que parecerá obra de taumaturgia lo que aquí hicieran los hombres.

Porque, en rectificación a lo dicho antes, no hay taumaturgia, ni hados; es todo obra de hombres que solo en el régimen republicano podrá ser obra de todos los hombres. Para merecer el agua como para merecer los millones de kilowatios que con el agua pueden dinamizar (resucitar, diríamos) nuestra riqueza, hay que merecer algo más, algo que está por encima de las cosas materiales: merecer nuestros derechos por el cumplimiento de nuestros deberes y cuando esos derechos se nos quieran robar en silencio, el ejercicio de nuestros deberes ha de ser a gritos: el deber de la exigencia de derechos llegando, incluso, hasta la violencia... Porque aquel robo en silencio, es también violencia y desprecio para los derechos del pueblo.

Y es también deber nuestro la unidad de acción. Bien patente es que esa unidad trató de romperse en habilidosas tramas políticas que los pueblos rechazan. Queremos creer que la conciencia de los cartageneros sigue fija en las márgenes del Taibilla y no se habría ido a morder anzuelos en las orillas del Mundo.

Esto que yo he dado en llamar "nuestro plan quinquenal" (riegos, salud y electrificación) es la unidad que no puede romperse. Tengamos una meditación serena antes de poner nuestra mano sobre ellas. Para que estas cosas, puedan ser el relleno de nuestra república, lo que en el lejano país soviético fué la obra inteligente y audaz de las minorías gobernantes en la dictadura staliniana, hemos de realizar todos, afanosamente, la obra. La unidad ha de ser compacta para librar de las acechanzas del coro de enfrente y de las inconsciencias que se dan en nuestro propio coro.

Casimiro BONMATI

Cariñosa despedida

Sr. Director de REPÚBLICA.
Muy señor mío y distinguido amigo: Al cesar en esta Jefatura cumplo un deber de gratitud al significarme mi sincero reconocimiento por las referencias y atenciones que, bondadoso, siempre me ha dispensado; y gratitud también a esta noble e hidalga Población a la que tan obligado quedo.

Me es grato ofrecerme a usted en Valencia, mi nuevo destino, en donde puede contar con la sincera y cordial amistad de su att.º s.s.q.l.e.l.m.

Miguel Vidal

Sentimos vivamente la ausencia del culto funcionario y entrañable amigo, y huelga testimoniarle que en REPÚBLICA deja afectos y consideraciones.

Fallece Edison

Nueva York, 12 m.

En la madrugada última, ha fallecido el sabio inventor Edison. Su muerte ha sido sentidísima.

DEFUNCION

En Barcelona, donde residía, ha fallecido, víctima de rápida enfermedad, nuestro querido amigo don Ginés Acosta Muñoz.

Testimoniamos nuestro sentido pésame a su hermano don Miguel, catedrático de esta Escuela Industrial, a toda su apenada familia, y, muy especialmente, a nuestro entrañable compañero el redactor jefe de REPÚBLICA, cuyo dolor hacemos nuestro fundiéndolo en un cordialísimo abrazo.

La huelga ferroviaria

Madrid, 12 m.

El ministro de la Gobernación señor Casares, manifestó que la huelga de ferroviarios andaluces continúa ampliándose. No obstante, los servicios siguen asegurados, no sólo los correos, sino también en los expresos y mercancías. El Sr. Casares dijo que los tranvías sevillanos han anunciado la huelga para el próximo viernes.

UNA ORQUESTA DE MOSQUITOS

Chicago, 12 m.

En el circo Huxley ha hecho su presentación Mr. Dickson con un número que ha causado enorme sensación en toda América. Se trata de una orquesta de mosquitos que dirigida por el propio Mr. Dickson interpreta obras musicales con enorme éxito. Los mosquitos están en una gran urna de cristal de aumento que lleva anexionada una caja de resonancia que amplifica notablemente los sonidos del conjunto.

El día de la presentación del extraño numerito, interpretó conocidas obras de música frívola. Mr. Dickson anunció ejecutar obras clásicas y el conocido Rey

del asfalto ha contratado a la extravagante orquesta para que dé un concierto en sus salones. En el programa a interpretar dicho día, figuran obras de la envergadura del cuarteto de Beethoven y el Coriolano del mismo autor. Además Mr. Dickson para demostrar qué clase de mosquitos lleva su agrupación musical hará actuar a dos solistas que habrán de ejecutar Aires Bohemios de Sarasate y el Aria de Bach.

La prensa de Chicago cuenta y no acaba de este gran suceso que ha llenado de asombro los ámbitos del nuevo continente.

Agencia Novas.

SEGUIDILLAS

...Por qué ocultas la cara tras la mantilla y rueda por el ruedo tu gargantilla?
Y por qué de la gloria baja y se eleva a caballo un arcángel que se la lleva?
Lloran zumo de azáñar y de limones, desgarrados, los flecos de los mantones.
Y tú arriba, en los palcos,

...desagrándote el pecho con una espada!
Muerta de los cámbres, ven, que de amores pretenden requerirte los matadores.
¿Cómo te dicen, dinos, flor cineraria?
—Entre los andaluces, la "pasionaria".

Rafael ALBERTI

EL ORGANILLO DE LA U.P. LOCAL DICE:

"Hay que salvar a Cartagena. Si los republicanos no quieren hacerlo por la ofuscación lamentable que padecemos, hagámonos los socialistas y las demás minorías municipales.
¿Pero qué es esto? ¿Hasta dónde van a llegar Vdes. en su desapropiación? Estos señores upcartageneristas se han creído que porque no los han mandado a todos a la jurisdicción de un Juez especial pueden "gallear" todavía.

¿Se han olvidado Vdes. de que Cartagena les conoce a la perfección? ¡Vamos, señores, un poquito de seriedad y de respeto para Cartagena.
¿No comprenden ustedes que no es el momento más propicio para "redimir" a Cartagena con sus Casas-ruinas y demás "obras benéficas"?
¡Callen, callen Vdes... y aguanten un poco mientras los republicanos puedan poner un poco de orden en el desorden que Vdes. crearon.

KIKIRIKI...

Dice mi dilecto amigo señor Ros en letra de molde de "Cartagena Nueva": "El proyecto de riego está amenazado de muerte, y no es precisamente Albornoz y Salmerón. Y ni una palabra más. Creo sabrá entenderme".

Puede ser, amigo Ros, que al señor a quien van dirigidas las cabalísticas palabras sepa entenderlo admirablemente; pero puedo asegurarle no sucede lo propio al resto de los cartageneros, que no comprenden, al mismo tiempo, qué inconveniente hay en decir valientemente, con valentía reclamada por los atendibles intereses de Cartagena, "quién amenaza de muerte al proyecto de riego de nuestro campo. Pienso, amigo señor Ros, fué siempre más meritorio la resolución, que no la propuesta de acertijos.

Y hay que ir pensando decidida y eficazmente en resolver todos los acertijos del asunto de Aguas, único que puede marcar ruta a este pobre pueblo, que marcha a la deriva; Cartagena tiene hambre y sed. Hambre y sed que puede mitigarse con agua, que ha de mitigarse con agua. Este es el signo de nuestra redención. ¡Lo demás es tan pequeño, ruin y deleznable!!

Por cierto que se pasa el tiempo, y aún no sabemos si en Fomento, tienen el propósito de enviarnos algunos milloncejbs, de aquellos que habían de repartirse extraordinariamente para obras públicas...

Catorce o diez y seis millones valdría la ejecución del proyecto de riego de nuestro campo.

Claro que rianse ustedes de los peces de colores, antes hemos de ver unas dragas trabajando en el "Malecón", en la ejecución del proyecto de puerto de mar que tienen los murcianos.

¡Señor Alcalde!

¿Por qué provoca usted conflictos entre los empleados de "Renovación" y el señor Pérez San José?

¿A qué viene pedir al primer teniente alcalde que presidiera la sesión municipal del viernes pasado?

¿Qué rumores habían llegado a usted, señor Alcalde que, con cuarenta y ocho horas de antelación, sabía usted, don Amancio, que iba a estar enfermo?
¿No comprende usted señor Alcalde, que iba a colocar en una difícil actitud

a los empleados de "Renovación", que tendrán que declararse en huelga?

Sea usted humano, don Amancio! ¡No enrede usted, señor Alcalde! ¡No complique más estas cosas que son muy claras! ¡Deje esos enredos dignos de un Babilonio de pueblo y no de un Alcalde serio—o que debe serlo, por lo menos—como el que le corresponde a Cartagena!

ESTUDIANTES; en la casa VIUDA M. CARREÑO; Jara, 10 se encuentran los libros de texto de este mismo día. Precios económicos.

CONTRATO INCUMPLIDO

Llevamos siete meses de República y hace próximamente ocho que aquellos hombres que hoy están al frente de los destinos de Cartagena se debatían en mitines, conferencias, etc., contra un régimen de lamentable recuerdo.

En aquellos días de tan grata memoria, se invitaba al pueblo a que cooperase a la restauración de nuestra perdida República y se le ofrecía, a cambio de su apoyo—de un apoyo que prestó con el mayor entusiasmo—el bienestar, la salud del alma, la tranquilidad de una vida más compensadora de sus esfuerzos, las libertades de conciencia, de expresión, de reunión, de trabajo, etc., la paz y el trabajo.

Se ofreció y se pidió. Era un contrato entre dos partes: el pueblo, que había de dar, de momento, y unos hombres que pedían entonces para dar más tarde.

¿Cómo se ha respondido a este contrato que, tácitamente, aceptaron ambas partes? ¿Se ha cumplido el compromiso?

Una de las partes, el pueblo, lo cumplió llevando a la otra al sitio de honor. Y cumplió su deber como difícilmente se satisfacen estas obligaciones: con el mayor entusiasmo.

¿Ha cumplido su compromiso la otra parte? Con una mala fe, una timidez, un miedo de cometer negativa mente. No; no se ha cumplido el ofrecimiento.

La República nos ha dado libertades; salud al alma; leyes más justas que aquellas que obligaban a los de abajo en beneficio de los de arriba. Es cierto.

Pero ¿habéis dado vosotros "pan y trabajo", como prometisteis? No; rotundamente, no.

Habéis favorecido a unos amigos. Habéis aliviado algunos hogares. Habéis engrosado los ingresos de unos cuantos, de esos cuantos estómagos insaciables, que a todos se arriman, que son de todos, que nunca dan y que siempre piden más.

Pero a la masa anónima; aquella que no es de nadie, que es de cualquiera porque desconoce la adulación y no puede ofrecer más que su honrado trabajo; la noble masa anónima que no entiende de políticas y que sólamente se ocupa de trabajar para sostener con honradez y con dignidad las obligaciones que la imperiosa necesidad de vivir le impuso, esa no tiene nada que agradeceros.

Esa masa anónima cumplió su compromiso y dió. Vosotros, que no conocéis de esa masa sino a unos cuantos aduladores que como dice Benavente—no os siguen, que os empujan, creéis haber cumplido vuestro deber y estáis engañados.

Engañados o engañando, que todo pudiera ser. Y habreis de rectificar y pronto, o las consecuencias serán muy lamentables para todos: Si estáis engañados, pensad en nuestra leal advertencia y cuidaos de los que piden dando pan y trabajo a los humildes y de una manera ruidosa, permanente, que fuese la solución para siempre de todos los problemas locales: Agua para beber; agua para regar. Ese es el problema que habéis de resolver los que ofrecisteis ocuparos de la redención de Cartagena.

Nicolás SANZ

PLUMA AL VIENTO

VOCACION.

Los dos religiosos se encontraban algunas veces en la calle, de tarde en tarde, porque sus obligaciones eran tantas, de tan ineludible asistencia, que no les permitían el asunto frecuente. Los dos eran amigos antiguos, y aprovechaban su breve tiempo para pasear juntos y comunicarse noticias de sus vidas. Ambas eran vidas de labor fecunda y generosa. Ambas eran vidas que, apartando sus cáuces de la propia persona, se vertían hacia los semejantes; y entre los semejantes, hacia los desvalidos, los necesitados de ayuda. Uno de los religiosos educaba e instruía niños; el otro cuidaba ancianos y enfermos.

Hablaban, con abundancia de detalles, de los pequeños goces que el incansable ejercicio, la continuada práctica a que sometían sus voluntades, iban proporcionándoles para mayor estímulo de la vocación y del espíritu de sacrificio. Hablaban de que así, únicamente así, aplicando el ritmo de la existencia en el mejor provecho del prójimo, iba encendida de continuo una gran luz de paz en la conciencia; una sana alegría en el torazón. Hablaban de la corte celestial, donde en lo futuro hallaría el premio a sus desvelos; y hablaban, finalmente, de la otra corte de la tierra—la tierra donde ellos se ejercitaban en virtud—y que, por la gracia de Dios, les adelantaba en esta vida perecedera algo de los beneficios y dulzuras de la otra.

Luego de sus paseos, ambos religiosos se separaban mutuamente confortados:—Hasta otra vez, hermano.—Y aunque partían en sentido opuesto, los

dos se consideraban como dos gotitas de agua, gemelas y transparentes, caminando juntas por el gran río de la bondad y del amor.

Pero un día, de modo inesperado, cambió el régimen director y gobernante de la tierra donde ellos habitaban. La corte aquella, pródiga en mercedes y beneficios, se deshizo como estela de polvo en el viento. La sucedió un gobierno del pueblo, que rápidamente se comenzó a estructurar nuevas normas; que decidió la separación de la Iglesia y el Estado; que acordó prohibir que las Ordenes religiosas ejercieran la industria, el comercio y la enseñanza.

Nuevamente, entonces, se encontraron los dos religiosos. Y hablaron como de costumbre; pero no de sus goces íntimos, ni de sus vocaciones, ni de la corte celestial. ¡Qué maravillosa igualdad de criterios! ¡Qué dos gotitas de agua semejante! Y meditaron la conveniencia, la urgente conveniencia, de no esperar la regularización por las leyes del nuevo orden de cosas. Inmediato abandono de los enfermos y de los niños; porque ambos se entreabrieron por el pecho los hábitos, y se mostraron la soberbia y el egoísmo, sustituyendo a la caridad y al sacrificio...

CINCINATO.

¡No interesa haber constado que todo trabajo de editorial, todo escrito que aparezca sin firma, en este periódico, debe considerarse publicado con la atención del editor y de redacción.